

Amonestación transanestésica de la relajación muscular

Dr. Gastón Barranco, S.M.A.

UN punto crucial en la evolución de las ideas filosóficas y científicas de la humanidad, lo dio el momento en que Galileo expresó: "La Ciencia es Medición". El advenimiento de esta doctrina afectó todas las corrientes del pensamiento, y en las ciencias biológicas quizás su primera aplicación de grandes alcances fue la de Harvey cuando en 1628 demostró la circulación de la sangre por medio de medidas. No fue sino en este momento que pudo haber intentos de interpretación de fenómenos biológicos y administración de drogas en forma racional, es decir, midiendo dosis, resultados y los fenómenos mismos. De ahí en adelante, el investigador y el médico, han tratado de valorar objetiva y cuantitativamente los fenómenos con que tratan y los resultados obtenidos usando diferentes drogas.

La relajación muscular inducida farmacológicamente es sin lugar a dudas una de las principales bases sobre las que se desarrollan la Cirugía y la Anestesiología modernas. A pesar del reporte del Dr. Beecher que acusó una mortalidad aumentada al iniciarse el uso de los agentes bloqueadores mioneurales, es innegable su gran utilidad y la universalidad de su uso actualmente.

Sin embargo, su aplicación clínica, ha sido en muchos aspectos empírica pues a pesar de que se conoce bastante de su farma-

cología, muchas de sus acciones no están aún bien explicadas y hasta hace poco tiempo, no había un método útil y práctico para medir efectivamente el grado de relajación y diagnosticar el tipo de bloqueo que se está produciendo.

Hemos tenido el concepto de las dos clases de agentes relajantes usados clínicamente y creíamos en una tajante separación farmacodinámica entre ambos grupos. Al bloqueo llamado bifásico, dual o por desensibilización, lo considerábamos raro y quizás de poca significación clínica.

En la actualidad, la relajación muscular puede calcularse o medirse por los siguientes medios:

- 1º Compresión de la bolsa.
 - 2º Efectos sobre la respiración.
 - 3º Opinión del Cirujano.
 - 4º Experiencia con las llamadas "dosis medias".
 - 5º Electromiografía.
 - 6º Estimuladores eléctricos nerviosos.
- (14).

La electromiografía es sin duda el único método que mide gráfica, objetiva y efectivamente la contracción muscular, pero su precio, tamaño y otras características hacen su uso rutinario en la sala de operaciones imposible y por lo tanto, sólo se encuentran en ciertos laboratorios de fisiología.

resante conversar fuera de las salas de operaciones con los residentes; como buenos universitarios latinos tienen un gran sentido de conciencia social; esto no es general, pero diría que en un buen porcentaje de los mismos. Es evidente que los médicos seguirán siendo líderes políticos en nuestros países.

El nivel general de preparación es bueno. Tienen experiencia en todas las especialidades de anestesia, con un cierto énfasis en anestesia regional. Quizás haya un poco de flojedad en Ciencias Básicas en algunos de los residentes, pero esto no es de extrañar en un grupo más o menos grande. La voluntad para trabajar es óptima y realmente desean progresar. Fue interesante escuchar la opinión de los residentes en el sentido que no consideran excesivo el número de sesiones didácticas semanales, sino que inclusive querrían aumentarlas. El deseo de ellos sería poder pasar más tiempo con sus instructores.

Las conferencias y seminarios estuvieron bien concurridas. Inclusive un médico argentino que está haciendo su Residencia en el otro programa aprobado de Anestesia de la Isla (Ponce) se hizo un viaje de dos horas y media ida, dos horas y media vuelta para sumarse al grupo. Esto al principio me conmovió un poco como gesto de solidaridad de un connacional, pero luego me desinflaron cuando me dijeron que suele hacerlo cada vez que un Profesor Visitante da conferencias en San Juan. Fue una gran experiencia el poder hablar castellano. Para ellos fui el primer conferenciante de la lengua hispana; para mí fue la primera oportunidad para hablar en español en una universidad norteamericana. Al principio, los residentes no se animaban a explayarse mucho, pero en la última de las reuniones desaparecieron las barreras psicológicas y tuvimos una sesión magnífica.

La visita estuvo llena de sorpresas deliciosas. En esos momentos se realizaba el festival Casals, para el cual las entradas se agotan con meses de anticipación. Sin embargo, Nydia nos consiguió a través de la esposa de Casals asientos preferidos que jamás hubiéramos logrado por nuestra cuenta aún pidiéndolos 6 meses antes. Los conciertos, excelentes, con solistas como Heifetz, Borenboim (nacido en el barrio Once de B. A.), du Pret, y por supuesto Casals con sus increíbles 91 años. Una mañana nos llevaron a uno de los sitios más reclusos y a la vez paradisíacos que uno puede imaginar: El Dorado Beach. Sobre la costa norte, a una hora y media de San Juan, está una zona con una vegetación tropical exuberante, donde la mano del hombre ha plantado hoyos de golf y flores entre los árboles. Un Hotel donde los grupos de 8 habitaciones (departamentos) están separados uno de otros por jardines y donde la playa es una proyección del departamento. No hay tráfico, está lleno de pájaros, y creo que es el sitio ideal para estar solo con los pensamientos, disfrutar de la compañía de la familia, leer buenos libros, y dejar pasar las horas. Si algún día decido tomar verdaderas vacaciones, el Dorado figura a la cabeza de los sitios posibles. En el otro extremo de la isla, y también en el otro extremo psicológicamente está el Hotel El Conquistador. Sobre un arrecife que cae a pico al Atlántico, se levantan una serie de edificios que continúan verticalmente el paisaje. La playa está 200 metros abajo, y se va a ella por un funicular. El panorama es impresionante, y el conjunto mar-acantilado-cielo parece arrancado de una postal del mar Egeo. A lo lejos se ven las islas y cayos que proyectan Puerto Rico en el Atlántico. El hotel tiene innumerables comercios, salones para conferencias, una maravillosa selección de alfombras hechas en la isla,

cuartos con páncles de cobre, de maderas exóticas, con agua corriendo bajo el piso, etc., etc. El conjunto es impresionante, y de acuerdo a las agencias de turismo es el hotel más lujoso del mundo. Puedé ser, pero con Lila coincidimos en preferir la discreción y paz del Dorado en vez del apabullante Conquistador.

La visita a la isla se cerró con una excursión al Yunque (montaña que tiene la forma de tal) y a la selva lluviosa que está en las laderas del Yunque. Subimos con un sol esplendoroso, pero al entrar en la floresta comenzó a llover como para hacer honor al nombre. Todo muy tropical, salvaje, con manantiales bajando de la cumbre. El día terminó en la playa, donde se reunió todo el Departamento para la cena de despedida. Tres de los médicos demostraron sus habilidades culinarias preparando una cazuela de mariscos, que a decir verdad, no tenía nada que envidiarle a las

hechas en los mejores restaurantes de San Juan. La velada se desarrolló alegremente bajo las estrellas, cayó un poco de agua que nos obligó a refugiarnos bajo techo, conversamos sobre política y anestesia y a medianoche nos retiramos dado que partíamos para Miami a la mañana temprano. En el viaje de vuelta a San Juan fui silencioso, contestando con monosílabos a la conversación que Lila mantenía con el matrimonio Porro. Me estaba haciendo la promesa de volver a Puerto Rico...

Adjunto te envió un programa para el seminario de enero. Esperamos que no tengas problemas y puedas venir. Un sincero saludo para tu Sra., y para vos un abrazo

Afectuosamente,

José E. Usubiaga, M.D.

Associate Professor Anestesiología y
Farmacología

